

Sentimientos

Carla Zúñiga M.

Nelly María
Antofagasta
María Teresa
Profesora Francisca
Pato Piñata
La Vendedora de Cosméticos

Escena Primera:

"La noche en que la hija no llegaba nunca y la madre agonizaba de rabia en la sala de estar".

Las 00:00 hrs en punto. Una mujer llamada Nelly María está sentada en su sala de estar tomando café y fumándose el último cigarro que le queda. Está esperando a que su hija, Antofagasta, llegue del colegio. Por su cabeza sólo pasan imágenes atroces pobladas con las más crudas violaciones y asesinatos. Fantasea un rato con lo que dirá cuando llegue al servicio médico legal y deba reconocer el cuerpo escuálido y quebrado de su única hija que no tiene padre. De pronto, se abre la puerta. Es ella, la adolescente, dulce y confiable, llamada Antofagasta.

Nelly María: ¿Dónde estabas, Antofagasta? ¿Dónde mierda estabas? ¡No me digas que estabas en el colegio porque sé que es mentira! ¡No me digas que estabas en el colegio porque en el colegio no estabas! ¿Dónde estabas, Dios mío? ¿Dónde estabas?

Antofagasta: En el colegio.

Nelly María: ¡Mentira! Saliste a las 16:00 hrs en punto. ¿Dónde estuviste durante estas seis horas?

Antofagasta: En el colegio.

Nelly María: ¡Mentirosa! ¡Basura! ¡Eres basura!

Antofagasta: Mamá, te estoy diciendo...

Nelly María: ¡Basura!

Antofagasta: ... la verdad.

Nelly María: ¿Ah, sí?

Antofagasta: Sí.

Nelly María: ¿Es la verdad?

Antofagasta: Sí.

Nelly María: ¿No me estás mintiendo?

Antofagasta: No.

Nelly María: ¿No qué?

Antofagasta: No te estoy mintiendo, mamá.

Nelly María: ¿Y qué te quedaste haciendo todo este rato en el colegio?

Antofagasta: Estudiando.

Nelly María: ¿Qué ramo?

Antofagasta: Biología.

Nelly María: ¿Qué materia en específico?

Antofagasta: El ciclo de krebs, la respiración celular, el retículo endoplasmático rugoso.

Nelly María: ¿Tienes prueba?

Antofagasta: Sí.

Nelly María: ¿Cuándo?

Antofagasta: Pasado mañana.

Nelly María: ¿Quién te enseñó?

Antofagasta: La Julieta.

Nelly María: ¿Y por qué no me respondías el celular?

Antofagasta: Se me quedó acá en la casa.

Nelly María: ¿Dónde?

Antofagasta: Está arriba, en la pieza.

Nelly María: Que raro, no escuché que sonara, llamé más de mil veces.

Antofagasta: Estaba en silencio.

Nelly María: ¿Por qué?

Antofagasta: Porque... porque ahora siempre lo tengo en silencio, no me gusta que me interrumpen mientras hablo contigo, nunca nos vemos y me carga cuando nos interrumpe el teléfono, corta las conversaciones, tú puedes sentir que yo prefiero a las personas que me están llamando, y eso es injusto, tú eres mi madre y me diste la vida.

Nelly María: ¿Por qué no me avisaste que ibas a llegar tan tarde?

Antofagasta: Te avisé, te avisé anoche.

Nelly María: No me acuerdo. Jamás se me olvidaría algo así, no me avisaste, no me mientas.

Antofagasta: Te avisé anoche, pero es que tú te habías tomado tu pastilla para dormir, fui a hablar contigo a tu pieza mientras veías el programa de talentos, ¿te acuerdas?

Nelly María: Anoche vi el programa de talentos... es verdad. ¿Me fuiste a hablar entonces?

Antofagasta: ¡Sí! Fui hasta tu pieza, yo iba con mi pijama de polar y te apagué la luz. ¿Te acuerdas? Antes de apagártela te dije: Mañana llegaré más tarde de lo normal, aproximadamente unas seis horas, no quiero que te asustes y por eso te aviso, para que estés tranquila, mamita, y entonces te apagué la luz, tú me tiraste un beso con tu mano.

Nelly María: ¿Te tiré un beso con mi mano?

Antofagasta: ¿Te acuerdas?

Nelly María: Un poco, tengo borroso todo lo de anoche.

Antofagasta: Es por tu pastilla.

Nelly María: ¿Y por qué no me lo recordaste hoy por la mañana en el desayuno?

Antofagasta: Hoy yo salí más temprano que tú, ¿recuerdas? Te lo volví a repetir cuando me despedí, pero tú te estabas bañando, probablemente no escuchaste bien por el ruido de la ducha.

Nelly María: Antofagasta, pensé que habías muerto.

Antofagasta: No, no pienses esas cosas. Yo estoy bien, estuve estudiando con Cristina, eso es todo.

Nelly María: ¿Con Cristina?

Antofagasta: Me equivoqué, quise decir con Julieta.

Nelly María: Que susto me diste. Vamos a acostarnos, duerme conmigo por favor, no quiero dormir sola.

Antofagasta: No puedo.

Nelly María: ¿Por qué no?

Antofagasta: Estoy con la regla, no quiero mancharte las sábanas.

Nelly María: No seas estúpida. La regla debería llegarte el día 17, y sólo estamos a 4.

Antofagasta: Se me adelantó.

Nelly María: ¿Por qué te pasó eso?

Antofagasta: Debe ser el estrés del colegio.

Nelly María: Qué extraño, tendremos que llevarte al doctor.

Antofagasta: Buenas noches, mamá.

Nelly María: Buenas noches, hija. ¿Antofagasta?

Antofagasta: ¿Sí?

Nelly María: No, nada. Nada. Que duermas bien. ¿Antofagasta?

Antofagasta: ¿Qué, mamá?

Nelly María: ¿Y el colegio estuvo abierto hasta las 12 de la noche?

Antofagasta: Sí, ampliaron los horarios de estudio, es por la época de exámenes. Llama a mi profesora y pregúntale, ella puede confirmártelo.

Nelly María: Está bien, hija. Yo te creo.

Antofagasta sube por la escalera hasta su pieza. La madre se acerca, silenciosa, a la mochila de su hija, y saca desde uno de los bolsillos el celular de la niña. En él se lee claramente un mensaje que dice: 997 llamadas perdidas MADRE. Nelly María se sorprende, habría jurado por su vida que en verdad la había llamado más de mil veces a lo largo de ese día.

Escena Segunda:

"El día después del día en que todo lo malo, pero rico, sucedió".

Nelly María conversa con su amiga eterna, María Teresa. Esta última llora desconsolada e intensamente, como si una de las espinas de la corona de Cristo se le hubiera incrustado para siempre en medio de su pobre corazón.

María Teresa: No sé qué me pasa, esta no soy yo... no me reconozco cuando me voy a dormir, despierto sobresaltada en mitad de la noche, tengo horribles pesadillas donde al mirarme al espejo tengo una enorme cabeza de perro, tengo un hocico muy largo, una mirada vacía, impenetrable, y cuando trato de hablar... suena un ladrido idéntico al de una perrita poodle que tuve cuando era pequeña. ¿Sabes cuál era el nombre de esa perrita? "No se sabe", a nosotros nos daba mucha risa. "¿Cómo se llama la perrita?" "No se sabe" "Pero pónganle un nombre" Y nosotros reíamos y reíamos sin parar. Los grandes pensaban que la perrita no tenía nombre pero sí tenía, se llamaba No se sabe. Uno cuando es niño tiene un humor infinitamente imbécil. Pero la vida en ese entonces es mucho más fácil...

Nelly María: ¿Y qué vas a hacer?

María Teresa: No lo sé...

Nelly María: ¿Cómo fue a suceder una cosa tan espantosa?

María Teresa: No lo sé... él me miró, yo lo miré, nos miramos, luego bajamos la vista, luego volvimos a alzarla y ahí estábamos, observándonos con una imperiosa lujuria.

Nelly María: ¡Pero es el psicólogo de tu hijo!

María Teresa: ¡No me juzgues! ¡Te pedí desde un principio que no me juzgaras y tú me lo juraste por tu hija!

Nelly María: Está bien, cariño. No tengas pena... estas cosas son normales.

María Teresa: ¿A ti alguna vez te ha pasado? Ay... verdad que tú no tienes marido.

Nelly María: Tú y tu esposo no hacen el amor desde hace años, es obvio que tú aún sigues teniendo tus necesidades...

María Teresa: Las tengo.

Nelly María: ¿Planeas engañarlo?

María Teresa: ¡No! ¿Cómo se te ocurre? Si Horacio se llega a enterar me mataría en el instante. Él es un hombre muy orgulloso, o por lo menos solía serlo cuando éramos más cercanos, cuando nos contábamos las cosas, cuando reíamos fuertemente, cuando caminábamos descalzos por la playa.

Nelly María: Entonces no hay por qué preocuparse. Lo tuyo es un pequeño enamoramiento, nada más.

María Teresa: Es cierto, yo jamás le haría daño a Horacio, porque sé que él ha sido leal conmigo... al menos eso demostraba antes cuando éramos más cercanos.

Nelly María: Debes mantenerte alejada de este hombre...

María Teresa: Me será muy difícil, él es un hombre muy... sensual.

Nelly María: Pero pídele a alguien más que vaya a dejar a tu niño al psicólogo. Debes mantenerte al margen, estas cosas son muy peligrosas.

María Teresa: Es cierto, no sé qué me pasa. Yo no soy así. Hay muchas mujeres que se dejan llevar por sus más bajos instintos, prostitutas... y yo soy una mujer decente (**Entra Antofagasta**), no una cualquiera.

Antofagasta: ¿Cualquiera? Yo no soy una cualquiera.

María Teresa: ¡Antofagastita!

Nelly María: ¡No estábamos hablando de ti, hija! ¿Por qué crees que estábamos hablando de ti?

Antofagasta: No sé, pensé que había escuchado mi nombre. ¿Alguna de ustedes dijo mi nombre?

María Teresa: No que yo recuerde.

Nelly María: En ningún momento.

Antofagasta: Debo estar imaginando cosas. ¿De qué estaban hablando?

Nelly María: Cosas de grandes.

María Teresa: Cosas que no te importan. Da gracias a Dios por tu juventud, mira que en quince minutos más vas a estar vieja, arrugada como pasa y con tus pechos colgando como dos testículos. Y luego de eso está la muerte, porque cuando una ya es vieja lo único que queda es sentarse a esperar y morir.

Nelly María: Yo creo que es mejor que te vayas, María Teresa, te llamo a la noche.

María Teresa: Está bien, gracias por escucharme, Nelly María, eres mi amiga más fiel.

Sale.

Nelly María: ¿Cómo te fue en el colegio?

Antofagasta: Bien.

Nelly María: ¿Por qué llegaste tan temprano?

Antofagasta: Nos dejaron salir antes.

Nelly María: ¿Por qué?

Antofagasta: Le pegaron a una niña.

Nelly María: ¿Por qué?

Antofagasta: Por gorda.

Nelly María: ¿Cómo?

Antofagasta: En educación física la hicieron subir la trepa. La pobre entrenó toda la semana pasada y hoy por fin la pudo subir. Pero resulta que cuando estaba arriba se dio cuenta de que tenía vértigo y luego no podía bajar. Resulta que empezó a gritar para que la subieran a buscar y la profesora tenía ataque de risa. Se reía y se reía. Al final se había reído tanto que tenía débiles las manos. La madre Malva tuvo que subir a buscarla. Cuando bajó, la niña gorda estaba llorando y tenía un moco verde gigante asomándose por la nariz. Todos empezaron a gritarle: Colorina asquerosa, cabeza de piure, cabeza de pichí con regla, todas las colorinas son ricas pero tú eres fea como la mentira. Y empezaron a

tirarle pelotas de basquetbol, al Loco Juan se le pasó la mano y le tiró una pelota medicinal. Ahora la gorda está en la UTI.

Nelly María: ¿Y no te dio pena?

Antofagasta: Sí. Por eso no me reí.

Nelly María: ¿Y no hiciste nada?

Antofagasta: ¿Y qué iba a hacer?

Nelly María: No sé, algo...

Golpean la puerta. Es la profesora Francisca, la profesora jefa de Antofagasta.

Profesora Francisca: ¡Antofa!

Nelly María: ¡Profesora Francisca! ¿Cómo le ha ido?

Profesora Francisca: Me va excelente. ¿Y a ustedes? ¿Cómo les va, par de mujeres guapas?

Antofagasta: Nos va bien. ¿Qué la trae por acá?

Profesora Francisca: ¡Eso me gusta de Antofa! Que siempre le gusta ir directo al grano.

Antofagasta: ¿Qué quiere decir con eso?

Profesora Francisca: Eso, lo que dice la frase, nada más, no hay nada escondido, no hay nada subterráneo.

Nelly María: ¿Le gustaría tomarse un cafecito?

Profesora Francisca: En verdad vengo sólo de pasada.

Nelly María: ¿Ocurrió algo?

Profesora Francisca: No sé si Antofa le habrá contado algo sobre lo que ocurrió esta tarde en el colegio, un suceso lamentable con una alumna con sobrepeso.

Nelly María: Justo ahora me estaba hablando sobre eso.

Profesora Francisca: En el colegio estamos sumamente preocupados, la niña ahora está en coma. Y usted sabe lo que está a un milímetro de estar en coma.

Nelly María: ¿Qué cosa?

Profesora Francisca: La muerte.

Nelly María: ¡Dios Santo!

Profesora Francisca: Nosotros los profesores nos sentimos muy culpables... el nivel de violencia en el colegio se está elevando a la velocidad de la luz. Es por eso que estoy hablando con cada uno de los apoderados del colegio para que pongan ojo con el comportamiento de sus hijos. Es muy importante que usted sepa todo lo que hace su pupila. ¿Usted está al tanto de las actividades y de los pensamientos de su niña?

Nelly María: Yo diría que sí.

Profesora Francisca: En estos tiempos nunca se es demasiado cuidadoso. ¿Sabe? Ahora me encantaría beberme aquel café que me ofreció hace algunos minutos. ¿Usted cree que eso sea posible?

Nelly María: Inmediatamente se lo voy a preparar, Profesora Francisca.

Nelly María sale. Silencio.

Profesora Francisca: Qué bonita tu casa, Antofagasta.

Antofagasta: Gracias.

Profesora Francisca: ¿Es de ustedes?

Antofagasta: Arrendamos.

Profesora Francisca: ¿Cuántos dormitorios tiene?

Antofagasta: Tres.

Profesora Francisca: ¿Y cuánto pagan de arriendo?

Antofagasta: ¿Por qué vino realmente, Profesora Francisca?

Profesora Francisca: Porque yo sé lo que andabas haciendo ayer en la noche en la plaza que está al lado del colegio...

Antofagasta: ¿Quién le dijo?

Profesora Francisca: ¿Quién va a ser?

Antofagasta: Le voy a pedir que por favor se vaya.

Profesora Francisca: Veo que no se lo has contado a tu mamá.

Antofagasta: ¿Usted se lo contaría a su mamá, Profesora Francisca?

Profesora Francisca: Yo jamás habría tenido ese comportamiento, menos viviendo bajo el mismo techo que mi madre.

Antofagasta: Váyase.

Profesora Francisca: No te confundas, yo estoy de tu lado. A eso vengo, a protegerte. No me digas que cuando viste a la pobre gorda retorciéndose de dolor en el piso, con la polera levantada y con su abdomen blanco y grasoso en frente de todo el colegio, no estabas pensando en la cantidad de objetos que te meterían por la vagina una vez que todos se enteraran de lo que hiciste. Si alguien llega a saber se lo va a contar a alguien y ese alguien a otra persona y luego va a llegar a oídos de tu madre, tarde o temprano esa pobre mujer va a estar haciendo las labores de la casa y alguien le va a golpear la puerta, va a ser una de esas chismosas del barrio y le va a soltar el rumor asqueroso con palabras llenas de saliva, tu pobre madre va a soltar la escoba y el plumero, y se va a desmayar encima de la mesa recién servida, imagínate si ese día preparó pantrucas o alguna cazuela, se va a quemar la cara con aquella sopa candente y le va a quedar una cicatriz horrenda en su rostro ingenuo, una marca de la vergüenza incandescente por la que su propia hija la hizo pasar.

Antofagasta: ¿Qué quiere, Profesora Francisca?

Profesora Francisca: Protegerte de todo eso. Lo mío es la educación, y para que veas que me lo tomo en serio, me quedaré acá contigo, te enseñaré acá mismo para que no tengas que ir al colegio durante un tiempo, mientras las cosas se calmen.

Antofagasta: ¿Acá en la casa?

Profesora Francisca: ¡Sí!

Antofagasta: ¿Pero cómo?

Profesora Francisca: Se está comenzando a correr el rumor, Antofagasta, nadie tiene pruebas, pero imagínate si alguien sale con esas pruebas... ¿Sabes qué decía el cuarto baño de derecha a izquierda en el baño de mujeres? "A la Antofagasta le gusta el..."

Antofagasta: ¡Quédese acá! ¡Quédese! Pero por favor, no le cuente a mi mamá.

Profesora Francisca: Mi pollito, jamás haría que tu madre pasara por algo tan horroroso, un asunto como ese no se lo deseo ni a mi peor enemigo. Y eso que yo tengo enemigos a los cuales todos los días antes de dormirme les deseo la muerte.

Escena Tercera:

"Cuando la persona que sabía de primera fuente le contó a alguien que partió corriendo a contarle a la directora del colegio"

El mismo living. Uno de los vidrios está quebrado, una pelota medicinal acaba de entrar por la ventana y le ha caído a Antofagasta en la cara, dejándole un ojo violentamente morado. Pato Piñata, su única amiga del colegio, la consuela en el sillón. Pato Piñata tiene el pelo corto y una voz ronca muy seductora, a Antofagasta le recuerda, secretamente, al protagonista de "Crepúsculo".

Pato Piñata: ¿Tú crees que fue el Loco Juan?

Antofagasta: No lo sé.

Pato Piñata: ¿No viste nada?

Antofagasta: Sólo vi cuando la pelota estaba en mi cara.

Pato Piñata: ¿Te duele?

Antofagasta: Mucho.

Pato Piñata: Voy a matar a ese imbécil.

Antofagasta: No hables así. Ni siquiera sabemos si él fue.

Pato Piñata: Estoy segura de que fue él.

Antofagasta: ¿Por qué?

Pato Piñata: Porque andaba diciendo cosas feas de ti en el colegio.

Antofagasta: ¿Qué dijo?

Pato Piñata: No quieres saber.

Antofagasta: Si quiero.

Pato Piñata: No es más que una sarta de mentiras.

Antofagasta: ¡Dime!

Pato Piñata: Dijo que tú...

Antofagasta: ¿Qué?

Pato Piñata: Ni siquiera puedo decirlo, tú sabes cómo es la gente...

Antofagasta: ¡Dímelo!

Pato Piñata: Dijo que tú el martes pasado habías estado en la plaza de al lado del colegio, durante horas, haciendo cosas con el Raúl, el Jaime, el Casimiro, el Jhonny, el Ítalo, el Rodolfo, el Jano y el Héctor.

Antofagasta: ¿Qué tipo de cosas?

Pato Piñata: Cosas terribles.

Antofagasta: ¿Cosas asquerosas?

Pato Piñata: Cosas asquerosas.

Antofagasta: ¿Y de dónde sacó eso?

Pato Piñata: Dijo que la directora le había contado, que ella tenía un video que había grabado el Héctor...

Antofagasta: ¡Eso es imposible!

Pato Piñata: Yo sé. Pero él dice que es verdad y que por eso has estado faltando al colegio, porque quieres esconderte...

Antofagasta: ¡Eso no es verdad!

Pato Piñata: Me imagino que no es verdad. Si eso fuera cierto yo creo que tú estarías muy asustada, encerrada en tu pieza, con insomnio, con náuseas, y por sobre todo, con muchas, muchas, muchas ganas de morirte.

Antofagasta: ¡Te juro que es mentira!

Pato Piñata: Yo sé, tranquila... ¿Sabes qué? y aunque fuera verdad, yo no dejaría que nada malo te pasara.

Antofagasta: Gracias, pero te estoy diciendo que no es verdad.

Pato Piñata: Yo jamás te juzgaría, yo te conozco y voy a estar contigo para siempre. ¿Sabes qué voy a hacerle mañana al Loco Juan? Le voy a robar una pelota de pool a mi hermana, y se la voy a tirar a ese imbécil directo a la boca, le voy a sacar un par de dientes.

Antofagasta: ¡Te van a meter a la cárcel!

Pato Piñata: Si, pero me van a sacar al tiro, aún no soy mayor de edad.

Antofagasta: ¿En serio harías eso por mí?

Pato Piñata: Sin dudarlo.

Antofagasta: Eres mi mejor amiga, Pato Piñata, yo te quiero tanto.

Pato Piñata: Y yo te amo. No soporto que hablen mal de ti, no te conocen, tú eres...

Pato Piñata se acerca lentamente a Antofagasta, la toma por la cintura y la besa delicadamente, como jamás en la vida alguien había besado a Antofagasta. Antofagasta tiembla y comienza poco a poco a sentir un calor profundo en sus mejillas. Se imagina que ni siquiera el delicado protagonista de "Crepúsculo" le habría provocado tanta excitación. De pronto, entran Nelly María y la Profesora Francisca, ésta última deja caer al piso una taza de té verde que se había preparado.

Nelly María: ¡Antofagasta! ¿Qué está pasando?

Antofagasta: Nada, mamá, no es lo que imaginas, estábamos conversando...

Profesora Francisca: ¡No estaban conversando!

Pato Piñata: Señora, su hija y yo...

Nelly María: ¡Tú cállate! ¿Quién es este hombre, Antofagasta?

Antofagasta: ¿Qué?

Nelly María: ¿Quién es este hombre?

Pato Piñata: ¿Quién?

Nelly María: ¡Tú pues hombre! ¿Quién eres? ¿De dónde saliste?

Pato Piñata: Eh... de... de...

Antofagasta: ¡De eje! ¡Nos conocimos en eje! Él fue mi supervisor.

Nelly María: ¿Es eso cierto?

Antofagasta: Sí.

Nelly María: ¿Es un hombre creyente?

Antofagasta: Mucho.

Nelly María: ¿Y por qué está aquí?

Antofagasta: Me vino a cuidar porque me pegué en el ojo... con la puerta.

Nelly María: ¿Este hombre te hizo eso?

Antofagasta: ¡No! Él sólo vino a cuidarme...

Nelly María: ¿Y por qué no me lo habías presentado antes?

Antofagasta: Porque es muy tímido.

Nelly María: ¿Eres tímido...? ¿Cuál es tu nombre?

Pato Piñata: Pato Piñata.

Nelly María: ¡Pato Piñata! Que nombre más alegre, y eso es exactamente lo que necesitamos en esta casa.

Pato Piñata: Mucho gusto, señora.

Nelly María: ¿Ya te vas?

Antofagasta: Sí, mamá, se iba yendo. Despídete, Pato Piñata.

Pato Piñata: Hasta pronto...

Nelly María: ¡No! Justo tengo que ir a comprar el pan, aprovecho de ir a dejarte a la micro.

Pato Piñata: No se moleste, ando en bicicleta...

Nelly María: ¡Vamos! ¡Yo te acompaño a la micro! La panadería está al lado del paradero.

Pato Piñata: Hasta pronto, Antofagasta, te llamo más tarde.

Antofagasta: Hasta pronto.

Pato Piñata y Nelly María salen.

Profesora Francisca: Se le quedó la pelota medicinal a tu "pololo".

Antofagasta: Sí, tiene razón...

Profesora Francisca: No me tomes por una idiota. Yo sé muy bien que Pato Piñata es una mujer, a mí no me engañan, ese marimacho va un curso más abajo que tú...

Antofagasta: Profesora Francisca, yo creo que ya no la necesitamos en esta casa.

Profesora Francisca: ¡Me necesitan más que nunca! Tú no te detienes, primero esa orgía que tuviste el día martes con tus compañeros de curso y ahora esto, eres enferma... ¿Sabes? Acabo de ver el internet y me fijé que alguien subió tu video a youtube. Dura cuatro horas y media, yo lo vi entero, con detalle... ¿Quién crees tú que lo habrá subido? ¿Héctor? ¿Manuel? ¿Ignacio? ¿O tal vez... tu amiga mujer Pato Piñata? Eres muy delgadita, eso no se nota con el uniforme, tienes un cuerpo precioso y una caja torácica muy amplia... eres bella. Ten cuidado, ya llamé a los carabineros y les dije que por favor me ayudaran a sacar ese video cuanto antes. Cualquiera que viera ese video se enamoraría de ti. Imagínatelo si lo ve un pariente tuyo, un tío, quedaría la crema...

Antofagasta: Me siento mal...

Sale corriendo al baño para vomitar.

Profesora Francisca: ¿Y por qué vomitas? ¡No me vayas a decir ahora que estás embarazada!

Escena Cuarta:
"Todas las mujeres juntas".

El mismo lugar. Antofagasta está sentada en uno de los sillones. La profesora Francisca ha instalado en la pared algunas cartulinas con anotaciones y mapas conceptuales.

Profesora Francisca: Mira, en los tiempos de mi abuela, las mujeres se casaban y en la noche de bodas el hombre y la mujer copulaban. Ella lloraba de dolor, porque sentía que le estaban metiendo un fierro caliente por sus cavidades femeninas. Entonces mi abuela le dijo a mi mamá que se cuidara, que el amor era una cosa, pero el acto sexual era algo totalmente distinto. Que los hombres querían sólo eso.

Antofagasta: ¿Qué cosa?

Profesora Francisca: Penetrar a la mujer con el fierro caliente. Mi madre en cambio, conoció a mi padre en el cine. Iban todos los domingos y comenzaron a sonreírse. Después se sentaron juntos. Un día se rozaron las manos y todo cambió. Mi madre, una mujer que jamás se caracterizó por ser demasiado inteligente, perdió su virginidad el 3 de septiembre del año 1977 en el baño del cine. ¿Y sabes qué ocurrió?

Antofagasta: ¿Quedó embarazada?

Profesora Francisca: ¡Quedó embarazada! ¡De mí! ¡A los dieciocho años! Mi abuela se quería morir, ella no podía entender que las mujeres aceptaran sufrir esos terribles dolores a cambio de nada, sin siquiera tener la obligación que conlleva el santo matrimonio. Casaron a mi mamá con mi papá inmediatamente. Ni siquiera se conocían cuando esto sucedió, pero no importaba, uno hace cosas en la vida y esas cosas tienen consecuencias. ¿Entiendes, Antofagasta? Uno no puede dejar la terrorífica embarrada y después pretender que el mundo va a seguir girando de la misma manera. Mis padres se odiaban, no se conocían, se caían mal, mi padre golpeaba a mi mamá y yo creía que ella se lo merecía. Mi madre era un colibrí, no tenía idea de nada. Mi padre en cambio era un hombre estricto que me enseñó todo lo que sé con respecto a la disciplina. Si no fuera por él, yo ahora estaría embarazada de mi sexto hijo, casada con nadie y aspirando neoprén debajo de un puente.

Antofagasta: ¿Y usted no piensa tener hijos, profesora Francisca?

Profesora Francisca: Voy a contarte un secreto. Apenas cumplí dieciocho años mi padre me llevó al doctor y le pidió que me sacara el útero. Y me lo sacó. Fue una operación fácil y limpia. Y yo ahora estoy segura.

Antofagasta: ¿Y usted no se enojó con su papá?

Profesora Francisca: Se lo agradeceré infinitamente hasta el día en que me muera. No puedo ser madre, soy una profesora y lo mío es la educación, todos ustedes son mis hijos. Es por eso que me preocupo tanto. Las niñas de tu edad están empezando a tener relaciones a los trece años. ¡A los trece! ¡Yo me hacía pichí y caca en la cama a esa edad! Imagínate, como va avanzando el mundo, en tres o cuatro años más, ¡Las niñas van a empezar a chupar pico a los ocho!

Antofagasta: ¡Profesora Francisca!

Profesora Francisca: Perdóname, esto no es nada de fácil para mí. Pero lo que quiero decirte Antofagastita, es que debes tener cuidado. En internet hay cosas horrendas, mujeres que hacen el amor con veinte tipos, niñitas que se agachan en campos floridos y dejan que los hombres les tiren su semen adentro de la boca, niñas que se acuestan con niñas, hombres penetrados por hombres... si tú te sientes seducida por todo esto, imagínate todas las atrocidades que va a hacer la criatura que llevas dentro...

Entra Pato Piñata.

Pato Piñata: ¡Hola!

Profesora Francisca: Lo que me faltaba...

Antofagasta: ¡Hola Pato Piñata! ¿Cómo has estado?

Pato Piñata: Muy bien, ¿Y tú? ¿Cómo está tu ojo?

Antofagasta: Mucho mejor.

Pato Piñata: Te traje estas flores.

Antofagasta: Son preciosas, muchas gracias.

Se besan.

Profesora Francisca: ¡No puedo soportar este espectáculo repugnante! ¡Dejen de besarse ahora mismo! Voy a vomitar... les juro que voy a vomitar.

Pato Piñata: ¿Pero por qué?

Profesora Francisca: No me vengas con esa pregunta, marimacho. Ustedes podrán haber engañado a la ingenua Nelly María, pero yo soy mucho más despierta. Además, yo ya te había hecho clases, mi querido Pato. Te hice matemáticas cuando ibas en cuarto básico. Eras sólo una pequeña niña pero yo inmediatamente supe que cuando grande serías un caballero.

Pato Piñata: ¡No soy un caballero!

Profesora Francisca: Si lo eres.

Antofagasta: ¡Estamos enamoradas!

Profesora Francisca: Mi amor, yo en la vida me he enamorado de miles de personas que no eran para mí. Ya sea por diferencias de edad, porque éramos del mismo sexo, porque éramos familiares en segundo grado, etc. Pero todas esas veces me he dado la vuelta y he hecho lo correcto.

Pato Piñata: ¿Y qué es lo correcto?

Profesora Francisca: Las relaciones normales.

Antofagasta: ¿Y qué es lo normal?

Profesora Francisca: Lo que todos hacen.

Pato Piñata: ¿Tener relaciones sexuales es normal?

Profesora Francisca: Es normal después de los 20.

Pato Piñata: ¿Después de los 20?

Antofagasta: Pero su mamá quedó embarazada a los 18.

Profesora Francisca: Mi mamá era anormal, y pagó las consecuencias, mi papá le pegaba y cuando grande le dio cáncer al útero.

Pato Piñata: ¿Y usted a qué edad perdió su virginidad?

Profesora Francisca: A los 25, con un varón que yo amaba mucho y en las condiciones perfectas, porque era mi esposo.

Pato Piñata: No sabía que usted fuera casada, Profesora Francisca.

Profesora Francisca: Nos separamos.

Antofagasta: ¿Por qué?

Profesora Francisca: Por diferentes circunstancias que no te incumben.

Pato Piñata: ¿Y nunca le interesaron las mujeres, Profesora Francisca?

Profesora Francisca: ¿Por qué me preguntas eso?

Pato Piñata: Había un rumor cuando yo iba en octavo, decían que usted y la Profesora Marina se juntaban en la capilla del colegio y se daban besitos.

Profesora Francisca: Eran besitos de amistad, la gente siempre tergiversa todos los actos de amor.

Antofagasta: Nosotras con Pato Piñata nos damos besos de amor.

Profesora Francisca: Eso es diferente.

Pato Piñata: ¿Por qué?

Profesora Francisca: Porque es un pecado muy grande que se llama lesbianismo.

Antofagasta: ¿Y por qué es pecado?

Profesora Francisca: Porque es antinatural, y todo lo antinatural pertenece al infierno. Dios está muy decepcionado de ustedes dos. De ti Antofagasta, no tanto. Yo estoy segura de que Pato Piñata te arrastró a cometer estas atrocidades. Él es... muy masculino y muy sensual, tiene esa fuerza de hombre que una anda buscando, de sólo verlo a mí misma me dan ganas de entregarle mi cuerpo. Pero Dios te va a castigar por tu aberración, Pato Piñata...

Pato Piñata: ¿Usted cree en Dios, Profesora Francisca?

Profesora Francisca: Ay, bueno, me pillaron. No creo en Dios. Por lo mismo, creo que tú deberías suicidarte, Pato Piñata. Piénsalo, yo no creo en Dios pero sí creo en la reencarnación. Tal vez, si vuelves a nacer, podrás nacer hombre y harás el amor con todas las damas que quieras.

Antofagasta: ¿Usted cree que si uno se suicida se reencarna inmediatamente en otra persona?

Profesora Francisca: Estoy segura.

Pato Piñata: Pero suicidarse también es antinatural...

Profesora Francisca: Dios puede perdonar a un suicida, pero jamás perdonará a una lesbiana...

Pato Piñata: ¿No que Dios no existía? Usted es una idiota, Profesora Francisca.

Golpean la puerta. La Profesora Francisca se levanta y abre. Una joven muy bella, completamente vestida de lila y rosado, entra a la casa. Es la Vendedora de Cosméticos. Su ojo derecho está completamente morado, como si un hombre le hubiera pegado por haber coqueteado con su amigo más cercano.

Profesora Francisca: ¿En qué puedo ayudarla, jovencita?

La Vendedora de Cosméticos: Buenos días, estoy vendiendo cosméticos de todos los tipos. Labiales, cremas, bases, rímel, sombras...

Profesora Francisca: ¿Sombras?

La Vendedora de Cosméticos: ¡Sí, sombras!

Profesora Francisca: Maquillarse es de prostitutas, le recomiendo que vaya a la casa de al lado, ahí pueden interesarse.

La Profesora Francisca le cierra la puerta en la cara. Por la puerta de la cocina aparecen Nelly María y María Teresa. Ésta última viene llorando.

Nelly María: ¡Patricio! Dale el asiento a María Teresa, está muy delicada.

Pato Piñata: ¡Por supuesto!

Antofagasta: Mamá, se llama Pato...

Profesora Francisca: ¿Qué sucedió, María Teresa?

Nelly María: No creo que María Teresa quiera hablar del tema...

María Teresa: ¡Estoy enamorada!

Profesora Francisca: ¡Pero eso es muy bueno!

Nelly María: Pero es que ella es casada...

Profesora Francisca: ¡Con mayor razón! Mantener el fuego vivo después de tanto tiempo juntos...

María Teresa: Estoy enamorada de otro hombre que no es mi esposo...

Profesora Francisca: ¡Jesucristo!

María Teresa: Es el sicólogo de mi hijo... anoche me quedé en su casa. Le mentí a mi marido, le dije que mi mamá estaba muy enferma y que debía cuidarla. Ese hombre me enloquece, lo amo, es precioso, es como un chocolate que me quiero comer desnuda en una tina de agua caliente. Cuando sonrío quiero morirme, desfallecer entre medio de sus brazos musculosos. Lo amo. Lo adoro. Nos besamos...

Nelly María: ¡Dios santo!

María Teresa: Sus besos eran deliciosos. Tuve tres orgasmos mientras nos besábamos, él ni siquiera me estaba tocando. Pero había estado fantaseando tanto tiempo con ese momento que apenas sentí la tibieza de su boca creí que iba a morir de excitación, pensé que me iba a dar un infarto...

Profesora Francisca: Otra más que debería suicidarse y reencarnarse en alguien decente.

Antofagasta: Profesora Francisca...

María Teresa: No creas que me siento bien, me siento pésimo.

Profesora Francisca: Te lo mereces.

Antofagasta: ¡Profesora Francisca! Tiene que dejar de juzgar a la gente...

Nelly María: ¡Antofagasta! No le hables así a tu profesora.

Pato Piñata: ¿Y qué más pasó?

María Teresa: De todo. Me llevó a su casa, lo hicimos encima de todos sus muebles. Lo deseaba tanto que lo mordí y le saqué sangre de su hombro. No nos importó y seguimos haciéndolo durante toda la noche.

Profesora Francisca: Es asqueroso...

María Teresa: Dormimos abrazados. Jamás había dormido tan bien, tan profundo. Cuando nos despedimos esta mañana le dije que lo repitiéramos esta noche...

Nelly María: ¡Pero María Teresa!

María Teresa: No me pude aguantar, me había sentido tan feliz. Sin embargo, él me dijo que mejor que no. Que no podía volver a suceder, qué él era libre y no quería nada serio. ¿Qué voy a hacer ahora? Ya no puedo dejar de pensar en él...

Profesora Francisca: Lo que tú debes hacer es irte a tu casa con tu marido, prepararle un delicioso pastel de papa y ser su esclava para toda la vida.

María Teresa: Usted no entiende, Profesora Francisca. Mi marido es un hombre muy distante, no hablamos desde hace años...

Nelly María: ¡Ay! ¡Estos hombres! Son un mal tan necesario. No podemos vivir con ellos ni sin ellos... Patricio, ¿Cuál es tu opinión con respecto a todo esto? Tú eres un hombre.

Profesora Francisca: Un hombre muy apuesto.

Pato Piñata: Yo creo que usted, María Teresa... debería divorciarse...

Nelly María: ¡Pero Patricio!

Pato Piñata: Por favor, déjenme terminar. Yo creo que usted debería separarse de su marido y comenzar una vida de libertad. ¿A qué edad se casó usted?

María Teresa: A los diecinueve.

Pato Piñata: Con mayor razón. Usted no pudo vivir su juventud en toda su plenitud.

María Teresa: Es cierto.

Pato Piñata: Usted debería separarse y conocer a otros hombres.

María Teresa: Pero el hombre que amo ya no me quiere...

Pato Piñata: Encontrará a otros hombres...

Profesora Francisca: No le haga caso a este degeneraque.

María Teresa: Pero por ejemplo, ¿Un hombre como tú estaría dispuesto a salir con una mujer como yo?

Antofagasta: ¿Qué?

Nelly María: María Teresa, Patricio es mi yerno...

María Teresa: Es sólo un supuesto...

Tocan la puerta. Nelly María se acerca y abre. Nuevamente es la Vendedora de Cosméticos.

Nelly María: ¿Sí?

La Vendedora de Cosméticos: Buenos días, estoy vendiendo cosméticos de todos los tipos. Labiales, cremas, bases, rímel, sombras...

Nelly María: ¿Sombras?

La Vendedora de Cosméticos: ¡Sí, sombras!

Profesora Francisca: Ya habías pasado por acá, estúpida.

La Vendedora de Cosméticos: ¿En serio? No me acuerdo, tengo muy mala cabeza.

María Teresa: ¡A mí me interesan los cosméticos!

Profesora Francisca: Te dije que las prostitutas podrían interesarse.

Nelly María: ¡Profesora Francisca!

Pato Piñata: Usted también podría echarse una manito de gato, Profesora Francisca.

Profesora Francisca: ¿Tú crees?

La Vendedora de Cosméticos: ¡Así da gusto salir a vender! Acabo de pasar por una casa de por acá, me abrió una mujer muy fea, sin embargo, me expulsó en el instante.

Antofagasta: La gente fea no sabe lo que hace.

La Vendedora de Cosméticos: ¡La gente fea no existe!

Nelly María: ¿Cómo dice?

La Vendedora de Cosméticos: ¡La gente fea no existe! Para eso sirven los cosméticos marca Nuribell. Borran todo lo malo, lo defectuoso de un rostro, y resaltan lo bello de éste mismo.

María Teresa: ¡Fabuloso!

La Vendedora de Cosméticos: ¿Quién quiere una prueba gratis?

Profesora Francisca: ¡Pato Piñata!

Pato Piñata: Pero yo soy hombre...

Nelly María: No sea ridícula, Profesora Francisca, él parecería un travesti.

La Vendedora de Cosméticos: **A Antofagasta.** ¿Nosotras nos conocemos de alguna parte?

Antofagasta: No creo.

La Vendedora de Cosméticos: Me pareces cara conocida...

María Teresa: ¡Yo quiero probarme los cosméticos!

La Vendedora de Cosméticos: No, mejor me los probaré yo misma. Vamos a empezar. Primero se aplica la base, luego el rímel y luego la sombra. Para finalizar, el labial. Ya está, ¿Cómo me veo?

Pato Piñata: ¡Preciosa!

Antofagasta: ¿Cómo que preciosa?

Profesora Francisca: Te pusiste demasiada sombra negra en tu ojo derecho...

Nelly María: Profesora Francisca, no le hable así a esta pobre mujer.

La Vendedora de Cosméticos: ¿Por qué pobre mujer?

Nelly María: Porque está claro que te pegaron...

La Vendedora de Cosméticos: Me pegué con la puerta.

Todas: Ah.

Silencio incómodo.

La Vendedora de Cosméticos: Bueno, ya. Me pegó mi pololo.

María Teresa: ¿Ni siquiera es tu esposo?

Pato Piñata: Los hombres no deben pegarle a las mujeres.

La Vendedora de Cosméticos: Es que yo le pegué primero...

Nelly María: Aún así.

La Vendedora de Cosméticos: Yo creo que esta fue la última vez que me pega. Me pidió disculpas con flores, estaba llorando, yo creo que se asustó mucho.

Pato Piñata: No debes dejar que nadie te toque, menos un hombre. Déjame decirte que tu novio es un canalla.

Antofagasta: ¿Y a ti por qué te importa tanto?

María Teresa: Nelly María, ¿Acompáñame a la cocina a hacerme un tecito?

Nelly María: Pero claro.

La Vendedora de Cosméticos: ¡Ya sé de dónde te conozco!

Antofagasta: ¿De dónde?

Nelly María y María Teresa salen.

La Vendedora de Cosméticos: ¡Tú eres Antofagasta!

Antofagasta: Sí...

La Vendedora de Cosméticos: ¡Tú eres la niña que se acostó con los compañeros de curso en la plaza que estaba al lado del colegio!

Nelly María sale de la cocina.

Nelly María: ¿Alguien quiere tecito?

Antofagasta: No gracias, mamá.

Profesora Francisca: Yo me tomaría un té verde, por favor.

Nelly María sale.

La Vendedora de Cosméticos: Vi tu video por youtube. Con mi pololo lo vimos entero. Tenía muchas ganas de conocerte. La gente ha escrito cosas terribles en internet, te dicen prostituta, fácil, maraca, perra, que eres lo peor, que deberías cobrar, que deberías suicidarte...

Nelly María aparece nuevamente.

Nelly María: ¿Con qué se toma el té, Profesora Francisca?

Profesora Francisca: Con azúcar.

Nelly María vuelve a salir.

Antofagasta: ¡Por favor no le cuentes a mi mamá!

La Vendedora de Cosméticos: ¿Tu mamá no sabe?

Nelly María aparece.

Nelly María: ¿Le pone agüita helada al té, Profesora Francisca?

Profesora Francisca: No, gracias. A mí me gusta caliente, igual que a otras que yo conozco.

Nelly María sale.

La Vendedora de Cosméticos: ¡No te preocupes! Yo soy una tumba, no le voy a contar a tu mamá. Déjame decirte que el video estaba bien bueno. ¿Lo pasaste bien?

Antofagasta: ¿Cómo?

La Vendedora de Cosméticos: ¿Lo pasaste bien? ¿Estuvo rico?

Antofagasta: Sí...

Entran Nelly María y María Teresa de la cocina.

Nelly María: Aquí está su tecito, Profesora Francisca. Está caliente como lo pidió.

Profesora Francisca: ¿A ti te gusta caliente, María Teresa?

Pato Piñata: ***A Antofagasta.*** ¿Así que estuvo rico?

Antofagasta: ¿Qué?

Pato Piñata: ¿Estuvo más rico que conmigo?

Antofagasta: ¡Pero Pato Piñata!

Nelly María: ¿De qué están hablando?

Pato Piñata: Debí haber escuchado al Loco Juan.

Antofagasta: No me digas esas cosas.

Pato Piñata: Todo lo que dicen de ti es cierto. Creí que te habían obligado a hacer esas cosas.

Antofagasta: ¿Por qué me voy a arrepentir?

Pato Piñata: Lo que hiciste fue asqueroso.

Profesora Francisca: ¡Muy bien, Pato Piñata!

Antofagasta: Eres igual a todos los demás.

Pato Piñata: Y tú eres una maraca.

Antofagasta le pega una cachetada a Pato Piñata. Pato Piñata le pega una cachetada a Antofagasta. Nelly María se acerca a Pato Piñata y le pega una cachetada que la bota al suelo.

Nelly María: Tú no vas a venir a esta casa a pegarle a mi hija delante de mis ojos.

Pato Piñata: Perdóneme, señora...

Pato Piñata sale arrancando.

La Vendedora de Cosméticos: ¿Ven? Eso es lo que pasa siempre. Una se enoja y le pega al pololo y él te pega de vuelta, sólo que un poco más fuerte. Eso no significa que una sea una mujer golpeada, a las mujeres golpeadas les pegan sin razón alguna. Ellas están sentadas viendo la tele y ibam! Les pegan una patada en la cara.

Nelly María: Hija, tú no puedes dejar que tu pololo te pegue...

Antofagasta: Pero él no es un hombre...

Nelly María: A ti te puede parecer un ángel, pero no lo es.

María Teresa: Ven, Nelly María, te vamos a poner la mano en el hielo.

María Teresa, Nelly María y la Profesora Francisca salen.

La Vendedora de Cosméticos: No te preocupes, ya se le va a pasar a tu pololo.

Antofagasta: No es pololo, es una polola, es una mujer.

La Vendedora de Cosméticos: ¿En serio? Eso explica que tenga un cutis tan bien cuidado.

Antofagasta: Mi mamá no puede saber eso tampoco.

La Vendedora de Cosméticos: No te preocupes, linda. Mi mamá tampoco sabe que mi pololo me pega.

Escena Quinta:

"El día en que la casa explotó y a la pobre madre le saltó uno de los vidrios de la ventana y se clavó adentro de su triste alma".

Antofagasta está acostada en uno de los sillones. Está semidesnuda, llena de rasguños y con una pierna quebrada. Al lado de ella, Pato Piñata. Se besan.

Pato Piñata: Te amo, te amo mucho.

Antofagasta: Nunca más vuelvas a decirme esas cosas que me dijiste ayer.

Pato Piñata: No, no, te lo juro. Soy un idiota.

Antofagasta: Una idiota.

Pato Piñata: No quiero que te hagan más cosas malas, la gente no sabe cómo eres tú.

Antofagasta: ¿Tú crees que sean verdad las cosas que dice la Profesora Francisca?

Pato Piñata: ¿Qué cosas?

Antofagasta: ¿Tú crees que uno en verdad pueda reencarnar y volver a empezar de nuevo?

Pato Piñata: La Profesora Francisca es una imbécil.

Antofagasta: ¿Cómo va a ser imbécil si tiene un título?

Pato Piñata: Mucha gente imbécil tiene títulos.

Antofagasta: Estoy cansada. Hubieras visto como estaba la gente... era como si me odiaran. Me decían las cosas más terribles. ¿Qué les importa a ellos lo que yo hice? Fui tan tonta, no debí haber dejado que me grabaran...

Pato Piñata: Esos hijos de puta lo subieron a internet. Pero tú no te preocupes, hoy le pegué al Héctor, le quebré la nariz. Yo puedo protegerte. Ándate conmigo.

Antofagasta: ¿A dónde?

Pato Piñata: Lejos. Vámonos a México o a Calama, no sé. Vámonos de esta ciudad.

Antofagasta: ¿Pero cómo?

Pato Piñata: Tengo ahorros, nos alcanzaría para los pasajes. Sería maravilloso, yo puedo trabajar de cualquier cosa, tengo mucha fuerza y paciencia con los animales del campo. Tú puedes quedarte arreglando la casa, o también salir a trabajar y poco a poco podremos surgir.

Antofagasta: Es que Pato...

Pato Piñata: ¿Qué pasa?

Antofagasta: Estoy embarazada.

Pato Piñata: ¿En serio?

Antofagasta: Sí...

Pato Piñata: ¡Pero eso es una muy buena noticia!

Antofagasta: ¿Cómo va a ser buena?

Pato Piñata: ¡Es un milagro!

Antofagasta: ¡Ni siquiera sé de quién es!

Pato Piñata: ¡Es mío!

Antofagasta: No...

Pato Piñata: Yo creo que es mío, siento que es mío. Te amo y jamás voy a poder darte un hijo. Pero ahora podemos jugar a que sí. A que ha ocurrido un milagro y te dejé embarazada.

Antofagasta: Pero yo no quiero a este hijo. ¿Qué pasa si el papá justo es el imbécil que subió el video a youtube?

Pato Piñata: No hay que pensar en eso si nos vamos a vivir al campo.

Antofagasta: A mí me gusta el campo.

Pato Piñata: Podríamos ser felices, tener una familia normal, imagínatelo.

Antofagasta: Sería bonito...

Entra corriendo la Profesora Francisca. Viene llorando muy acongojada. Abraza muy fuerte a Antofagasta.

Profesora Francisca: ¡Antofagasta! ¡Ha ocurrido algo horrible!

Antofagasta: ¿Qué pasa?

Profesora Francisca: ¡Se murió!

Pato Piñata: ¿Quién?

Profesora Francisca: ¡Ella!

Antofagasta: ¿Quién?

Profesora Francisca: La niña gorda, la niña gorda perdió la vida.

Pato Piñata: ¿Y qué tiene?

Antofagasta: Todos sabíamos que eso iba a pasar...

Profesora Francisca: ¿Por qué los jóvenes son tan insensibles? Se murió la pobre gorda, se murió sola, a nadie le importó. Los alumnos estaban haciendo chistes, estaban diciendo que una grúa la iba a llevar en el funeral... esos malditos hijos de perra estaban haciendo chistes con respecto a la muerte de otra persona. No tienen corazón, sólo piensan en ellos mismos. Y ustedes son iguales.

Pato Piñata: Profesora Francisca, no había nada qué hacer...

Profesora Francisca: ¿Ustedes fueron a donar sangre para la guatona?

Antofagasta: No...

Profesora Francisca: ¡Se van a ir al infierno!

Pato Piñata: Profesora Francisca, usted no ha visto como le pegaron a Antofagasta, le quebraron una pierna...

Profesora Francisca: ¿Te pegaron?

Antofagasta: Sí...

Profesora Francisca: ¿Y dónde estabas tú para protegerla, hombrecito?

Pato Piñata: Estábamos peleadas...

Antofagasta: Fui a comprar a la feria, la gente me reconoció y empezaron a tirarme tomates podridos en la cabeza, después se me acercaron y me pegaron muy fuerte.

Profesora Francisca: ¿Dónde está esa niñita que vende los cosméticos?

Pato Piñata: Está arriba.

Profesora Francisca: ¡Vendedora de cosméticos!

La Vendedora de Cosméticos baja corriendo la escalera.

La Vendedora de Cosméticos: ¿Qué pasa?

Profesora Francisca: Esta niñita necesita urgente que la maquillen, parece una de esas manzanas que se caen al piso y quedan todas machucadas.

La Vendedora de Cosméticos: Antofagasta, no puedes dejar por ningún motivo que tu mamá prenda la tele, están dando tu video en todos los canales, sale tu cara tapada por una niebla, pero de todas maneras se te ve una tetita y el poto.

Antofagasta: ¿En la tele?

La Vendedora de Cosméticos: Si, ahora mismo hay unas modelos y unos políticos que están opinando de tu caso.

Profesora Francisca: Yo sabía que eso iba a pasar, hablé con los carabineros para que sacaran el video de youtube, pero esos sinvergüenzas son todos unos analfabetos. Ni siquiera sabían prender la computadora. Y había uno de ellos, el más viejo, que era bastante lascivo, yo creo que él habló con la televisión.

Antofagasta: ¿Qué voy a hacer ahora? Mi mamá no puede enterarse por ningún motivo.

Pato Piñata: ¡Vámonos al campo!

La Vendedora de Cosméticos: Tal vez podríamos drogarla y dejarla inconsciente hasta que toda esta noticia pase de moda.

Profesora Francisca: Créeme que esta noticia va a durar para siempre. Ya nadie se va a poder llamar Antofagasta, porque el nombre va a estar asociado a orgía y a asquerosidades.

Entran Nelly María y María Teresa.

María Teresa: ¡Hola! Venimos muy apuradas a ver la novela.

Nelly María: ¡Hola! ***A Pato Piñata.*** ¿Y tú, maricón? ¿Qué estás haciendo aquí?

Antofagasta: Mamá, nos arreglamos, él es bueno...

Nelly María: ¿Él te dejó así? ¿Le volviste a pegar a mi hija?

Pato Piñata: ¡No, señora! Se lo juro.

Nelly María: ¿Entonces qué te pasó?

Antofagasta: Me caí por la escalera...

María Teresa: Ya pues, Nelly María, tenemos que prender la tele.

Todas menos Nelly María: ¡No!

Nelly María: ¿Y por qué no podemos prender la tele?

Pato Piñata: Porque está dando un discurso el presidente.

Profesora Francisca: El presidente, mijito rico.

Pato Piñata: Está en todos los canales y está muy aburrido, estuvimos viéndolo hace un rato y casi nos dormimos.

Nelly María: Me gustaría ver al presidente.

Camina hacia la televisión pero todas la detienen.

María Teresa: ¿Cómo va a estar hablando el presidente? Si a esta hora es mi teleserie.

La Vendedora de Cosméticos: Bueno, es que al presidente no le interesa la novela, él es muy poco romántico.

Nelly María: ¿Qué pasa? ¿Por qué no me dejan prender el televisor?

Antofagasta: ¡Ya te dijeron ya!

Nelly María: ¡Quiero ver al presidente!

Profesora Francisca: Déjenla que vea, si se va a aburrir al tiro.

Pato Piñata: ¡No!

María Teresa: ¡Déjenme ver la novela! El actor principal es tan bien parecido.

Pato Piñata: Yo creo que más tarde podemos ver la tele.

Nelly María: Está bien. Ustedes ganan. Nos quedamos sin ver la novela.

María Teresa: Virgen Santa.

Nelly María: ¡Un ratón! ¡Hay un ratón!

Todas comienzan a gritar y a arrancar del ratón. Se suben arriba de la mesa. Cuando esto sucede, Nelly María corre hasta el televisor y lo prende. Se queda frente a él, mirando con la boca abierta. En la pantalla hay una imagen de su hija teniendo relaciones sexuales con nueve compañeros de curso. También aparece el nombre completo de la niña y el nombre del colegio. Todas dejan de buscar el ratón y se quedan mirando también.

Nelly María: ¿Qué significa esto? ¿Es una broma? Está en todos los canales... ¿Antofagasta? ¿Por qué hiciste eso? ¿Antofagasta?

Sin que nadie se explicara cómo, Antofagasta y La Mujer que Vende Cosméticos ya no están en la habitación. A la madre le cae una lágrima por su mejilla, la última vez que había visto a su hija desnuda había sido a los nueve años, ella la había bañado porque se había llenado el cuerpo de dibujos de animales. Esa vez, ella había mirado a su hija y había lamentado que hubiera

crecido tan rápido. Esta vez volvió a pensar lo mismo, sólo que su cabeza tuvo muchos pensamientos más, pensamientos que tenían que ver con el miedo y con todo aquello que no tenía sentido.

Escena sexta:

"La preparación de la reina"

La habitación de Antofagasta. Muchos peluches y un espejo grande, frente a él, se encuentra Antofagasta, atrás de ella, La Mujer que Vende Cosméticos la maquilla. Conversan.

La Vendedora de Cosméticos: Mi papá murió el año pasado. ¿Tú tienes papá?

Antofagasta: No.

La Vendedora de Cosméticos: ¿Dónde está?

Antofagasta: Se murió cuando yo era niña.

La Vendedora de Cosméticos: ¿De qué?

Antofagasta: De cáncer.

La Vendedora de Cosméticos: ¿Y cómo era?

Antofagasta: No me acuerdo de mucho. Sólo sé que era simpático. Tenía una sonrisa muy linda. Poco tiempo antes de morirse me llevó a ver el mar. No recuerdo muy bien lo que hicimos, o lo que hablamos, sólo sé que el sol brillaba en el agua y que jamás volví a ser tan feliz como lo fui ese día. Esa vez pensé que íbamos a vivir para siempre, él y yo.

La Vendedora de Cosméticos: Pero todos se mueren.

Antofagasta: Sí.

La Vendedora de Cosméticos: ¿Tú crees que los muertos puedan vernos?

Antofagasta: No.

La Vendedora de Cosméticos: Yo creo que sí. Que millones y millones de personas muertas nos están mirando en este preciso momento.

Antofagasta: ¿Entonces mi papá vio mi video?

La Vendedora de Cosméticos: Yo creo que cerró los ojos.

Antofagasta: No creo. Uno no hace cosas malas por temor a que a uno lo castiguen. Pero cuando se murió mi papá sentí una libertad muy triste. Pensé en eso mientras estaba desnuda en ese parque, había una sanción que yo jamás iba a recibir. Y estaba bien, yo no estaba haciendo nada malo.

La Vendedora de Cosméticos: ¿Y cómo fue?

Antofagasta: Estuvo bien. Yo misma se lo había propuesto de broma a mis compañeros. De pronto estábamos caminando hacia el parque. Apenas llegamos me acosté en el pasto, el día estaba precioso, había muchos pájaros en los árboles. Ellos empezaron a tocarme de a poco, yo cerré los ojos y empecé a sentir mucha excitación. Me dieron ganas de irme, de estar en mi casa acostada en la cama con mi mamá. Pero por otra parte sentía que tenía que hacerlo. Podía hacerlo, tenía la libertad y nadie me la iba a quitar.

La Vendedora de Cosméticos: ¿Y Pato Piñata?

Antofagasta: Pato Piñata es otra cosa. De ella me enamoré. Yo soy de ella y ella es mía.

La Vendedora de Cosméticos: Estás lista. Te vez preciosa.

Antofagasta: Muchas gracias... ¿cómo te llamas?

La Vendedora de Cosméticos: Yohanna.

Antofagasta: Yohanna, que lindo nombre.

La Vendedora de Cosméticos: Muchas gracias. Te voy a dejar sola ahora.

Antofagasta: Yohanna, que te vaya bien.

La Vendedora de Cosméticos: Me va a ir bien. Ayer maté a mi pololo. Me pegó de nuevo y le clavé el destornillador en el cuello. Ahora voy a ser feliz. Y si algún día tengo una hija le voy a poner Antofagasta.

La Vendedora de Cosméticos sale de la pieza. Antofagasta se sube a una silla y cuelga una cuerda desde el techo. Piensa en aquella vez en que se sintió con la libertad de rayarse todo el cuerpo con dibujos de animales. Ella había dibujado un caballo

muy feo sobre su corazón. Finalmente tuvo el coraje de correr la silla y de morirse con la cara llena de maquillaje. Tiempo después entró Pato Piñata a la pieza, venía a decirle que hicieran la maleta para irse lejos a vivir al campo, que ella le hacía la maleta. Después entro Nelly María que se quedó helada. Pensó en que un día hace mucho tiempo había tenido una familia pero que ahora era ella sola.

Nelly María: Patricio...

Pato Piñata: No me llamo Patricio.

Nelly María: ¿Qué?

Pato Piñata se saca la polera y le muestra su torso de mujer a Nelly María. Ésta última se pone a llorar.

Nelly María: Eres una mujer.

Pato Piñata: Sí.

Nelly María: ¿Y cuál es tu nombre?

Pato Piñata: Me llamo Lucía.